

Los nuevos estatutos de la izquierda abertzale

Suena muy bien el repudio de la violencia terrorista etarra por quienes nunca la condenaron, si esa condena es sincera y, por tanto, irrevocable.

*“¿Es de seres humanos no condenar los crímenes de ETA?”* Esa fue la pregunta retórica que dejé escrita y publicada a raíz del mayor crimen cometido por ETA, en Euskadi, contra una misma familia. Fue el 25 de octubre de 1986, en San Sebastián, y esa familia era la mía: una madre (mi hermana Daniela, un cielo), un padre (su marido, el intachable General Rafael Garrido Gil) y un hijo de ambos (mi sobrino Daniel Garrido Velasco, primavera gozosa de 21 años).

La contestación a esa pregunta también la he dejado recientemente escrita y publicada: *“Es terrible tener que contestar que seres humanos, con inhumanidad manifiesta, no condenan, siguen sin condenar, hechos como los referidos y todos los demás asesinatos perpetrados por ETA”* (I. Cuadernos de Aiete. Taller de Trabajo: “El papel de las víctimas del terrorismo y de los movimientos sociales en un proceso de reconciliación”. Palacio de AIETE, 13 de octubre de 2010, pág. 37).

Pues bien, si la Izquierda Abertzale empieza a repudiar la violencia terrorista etarra y sigue en ese buen comienzo, bendita sea la noticia. Para que ésta fuese redonda, harían falta *“tres pequeños detalles”*: que condenasen categóricamente toda la macabra historia de ETA (no hace falta “memoria histórica” porque es “reciente histórico”), que convenciesen a sus *“antiguos amigos de ETA”* que tienen que cerrar el negocio y -algo esencial- que durante un lustro mantuviesen una exigible abstinencia de cargos públicos.

Así serían creíbles y empezarían a satisfacer su deuda inmensa con las *“macrovíctimas”* del terrorismo etarra (858 asesinatos). De ellas, dice nuestro heroico amigo y víctima él también, el inolvidable Antonio Beristáin, que *“poseen un liderazgo espiritual”*. Y añade: *“Las macrovíctimas inocentes, que resisten en paz y esperanza, son como estrellas en la Vía Láctea”* (“La dignidad de las macrovíctimas transforma la justicia y la convivencia. *“In tenebris, lux”*.- Dykinson. Madrid, 2010, pág. 213).

Silverio Velasco Domínguez de Vidaurreta, Vicepresidente de COVITE.